

NOTA EDITORIAL

Nuestra Revista Ciencias de la Educación, ventana abierta a todas las corrientes del pensamiento que sustenten el ámbito de una educación humanista, perfil inherente y esencial a nuestra Facultad, sigue siendo un medio indispensable para el quehacer investigativo en las diversas áreas del conocimiento.

Los nuevos tiempos, así como propicios a los descubrimientos, a las novedades y a la expectativa que cada día produce lo desconocido, también sirven de acicate, estímulo e incentivo para la investigación como medio de descubrimiento y comprobación de los problemas sociales y para la búsqueda de soluciones a los mismos.

Desde la Revista queremos agradecer el apoyo recibido de los investigadores y estimularles a que sigan produciendo y cumpliendo con una de las funciones esenciales a la Universidad, no de menor importancia que la Docencia y la Extensión, como es la investigación. El hecho de que no aparezcan sus trabajos en el tiempo que desean, se debe al número de artículos recibidos y el respeto al orden de recepción establecido.

La investigación y los frutos que ella produce, son considerados elementos indispensables para la solución de los problemas de la sociedad. Es también un medio de integración del conocimiento en el mundo actual globalizado por medio de la tecnología y el abordaje holístico, considerado éste como el medio para construir puentes, unión entre diversas fronteras del conocimiento o de la vivencia social, que permitan comprender la realidad desde el punto de vista de las diversas interacciones que se producen.

La investigación es una necesidad hoy en una sociedad planetaria, frente a una civilización universal. La investigación une al presente con el pasado y lo proyecta hacia el futuro; es un medio de integralidad mediante el cual todas las dimensiones del ser humano, objeto de la

investigación social, son causa o efecto en el proceso; su dimensión social, ética, biológica, intelectual, psicológica, de la voluntad y la trascendencia, conducen al investigador a lograr su perfil adecuado, colocándolo en el camino de la experiencia filosófica, la actividad científica, y sin duda alguna, elevando su capacidad intelectual hacia los niveles deseados por la academia.

El camino que emprende el investigador es sin duda la mejor ruta hacia su consolidación académica pudiendo interpretar fenómenos, hechos y contextos, desarrollando su capacidad hermenéutica, y creando nuevos contextos, ideas y teorías mediante el desarrollo de su capacidad heurística.